

# 120 años de *El Espectador*

Colección de Historia, Museo Universitario  
Fondo Fidel Cano, donación de sus descendientes  
Universidad de Antioquia

## Semblanza de Don Fidel Cano

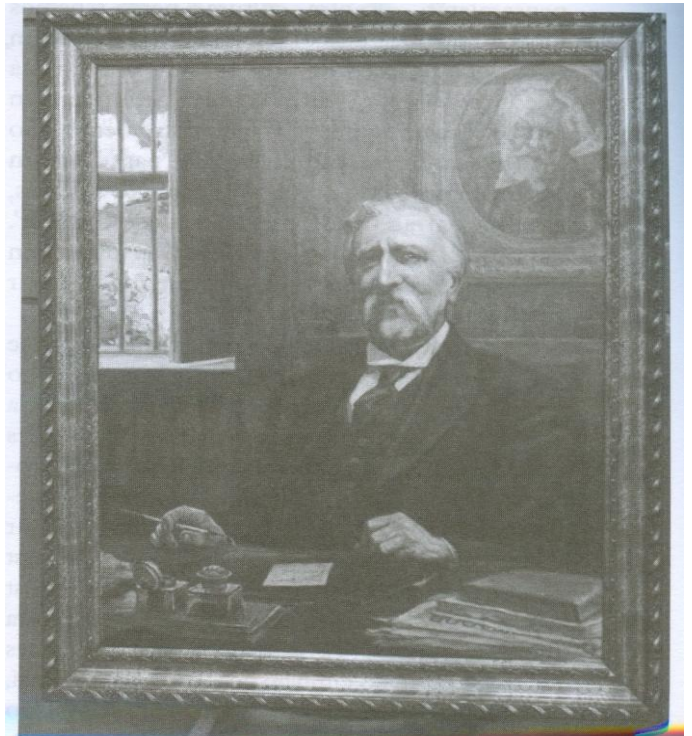
(San Pedro de los Milagros, 1854-Medellín, 1919)

Educador, poeta, ensayista, hombre público y, sobre todo, periodista ejemplar. Su imagen está ligada principalmente a *El Espectador*, que hoy es el periódico más antiguo que se publica en Colombia.

Inició sus estudios en la escuela pública de Anorí, y desde entonces mostró sus inclinaciones por la literatura. Cursó el bachillerato en el Colegio de Jesús en Medellín, y luego ingresó al Colegio del Estado, hoy Universidad de Antioquia. Inició su carrera periodística en 1872 en *La Palestra*, periódico literario. En 1877 dirigió el periódico de pequeño formato *La Idea*. En 1879 se radicó en Medellín; ese mismo año nació *La Revista Industrial*, la cual dirigió

en compañía de Camilo Botero Guerra. En 1882 fue director de *La Consigna*, y después redactor y director de *El Trabajo*.

Don Fidel ejerció una intensa actividad



Óleo por Inés Acevedo Biest Copia del original de Francisco Antonio Cano.

política en una época difícil. Desempeñó exitosamente importantes cargos públicos: inspector de Instrucción Pública del Oriente, director de la Imprenta Oficial, Secretario de Hacienda del Estado Soberano de Antioquia, miembro de número y vicepresidente de la Academia Antioqueña de Historia, diputado a la Asamblea de Antioquia, Senador de la República y candidato presidencial. En 1881 fue rector del Colegio Central de la Universidad de Antioquia.

A pesar de las difíciles condiciones en que se encontraban los escritores liberales y la prensa independiente, en 1887 fundó en Medellín *El Espectador*, cuyo primer número, de cuatro páginas, se imprimió el 22 de marzo. Fue suspendida seis veces su impresión, por ser considerado un periódico subversivo, y don Fidel llevado a la cárcel en varias oportunidades. Sin embargo, nunca traicionó sus principios. Escribía la mayor parte de los artículos: las notas editoriales y las columnas “Noticias” y “Mesa Revuelta”; en las cuales afirmó sus convicciones acerca de la vida política y de la vida moral, con el mismo coraje con que se pronunció contra toda forma de arbitrariedad y violación de los derechos humanos, de la Constitución y de las leyes. Cristiano y padre de familia ejemplar, dotó a sus trece hijos de los valores morales que se destacaron en las siguientes generaciones.



### *El Espectador*, testigo de los tiempos

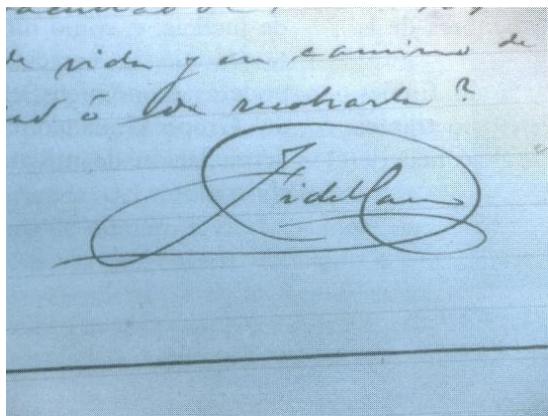
Desde su fundación en 1887 hasta el día de hoy, *El Espectador* se ha constituido en un testigo del devenir histórico y político de nuestra nación. Así, día a día sus páginas han narrado los acontecimientos de mayor envergadura de nuestro país.

En la década de 1880 se encargó de hacer un análisis crítico de la Constitución de 1886, además de enfrentar al gobierno de la Regeneración debido a sus medidas represivas, enfatizando en la revivida pena de muerte, la cual combatió vivamente.

Las constantes luchas y pugnas entre los partidos Liberal y Conservador, llevaron a su fundador, en la década siguiente, a publicar propuestas de paz y concordia, así como a emprender una búsqueda de reformas políticas por medios legales.

Durante la década de 1900, tras la Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá, el periódico abogó por la recuperación de la dignidad y la paz.

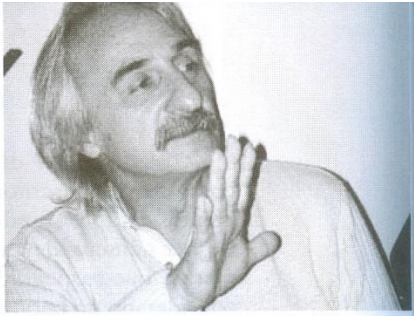
Posteriormente, luego de la muerte de su fundador en 1919, los siguientes diez años



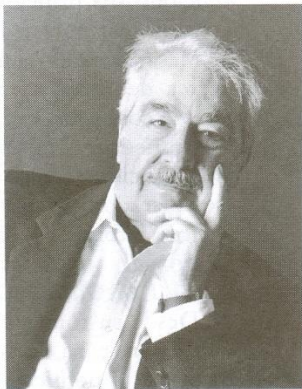
se dedicaron a consolidar el diario en Bogotá y a defender la soberanía colombiana en el tema del petróleo.

En los años treinta, tras larga hegemonía conservadora, *El Espectador* por fin vería la reconquista del poder por los liberales, y estaría al tanto de los pormenores de la guerra contra el Perú.

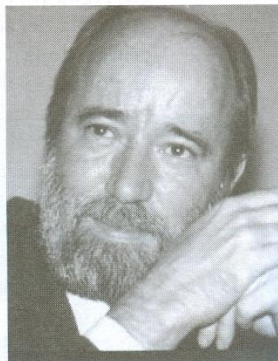
Fue cronista de la violencia partidista de finales de los 40 y comienzos de los 50, que se inició tras el asesinato de Gaitán y “El Bogotazo” que dejó más de 300.000 muertos.



Alfredo Molano



Álvaro Mutis



Antonio Caballero



Jorge Zalamea Borda

En 1952, *El Espectador* fue asaltado e incendiado con la complicidad de las autoridades locales y nacionales. Esas dos décadas están, además, otra vez signadas por la represión a la prensa, y por la suspensión, bajo la dictadura, de las ediciones de *El Tiempo* y *El Espectador*. Aprobado el plebiscito en diciembre de 1957 y la alternancia del poder durante 16 años, en la década de 1960 fue testigo activo de la recuperación de la democracia en el país, por la vigencia del Frente Nacional.

En la década de 1970 reseñó el surgimiento de las guerrillas de izquierda, a la vez que emprendió múltiples campañas cívicas, culturales y políticas que le significaron numerosos premios nacionales e internacionales.

Ya en los 80, *El Espectador* fue testigo de la desaparición de Armero y del holocausto del Palacio de Justicia, y, como ningún otro, testimonió la voracidad de los poderes económicos, en especial del Grupo Grancolombiano y la defraudación de millares de sus ahorradores.

Denunció también el ascenso del poder criminal del narcotráfico y su influencia corruptora de todos los estamentos sociales y políticos del país, actitud valerosa que le

costó al periódico la vida de su director Guillermo Cano y el atentado con carrobomba que semidestruyó sus instalaciones. Estos hechos combinados llevaron a la empresa editora de *El Espectador* a una muy difícil situación económica.

Durante la década de 1990 siguió atento el desarrollo de la Asamblea Nacional Constituyente y la promulgación de la nueva Carta Política en 1991, que significó una luz de esperanza para Colombia.

El siglo XX finalizó con la venta de la mayoría de las acciones de la familia Cano al Grupo Santo Domingo, para garantizar la supervivencia de la empresa.

En el siglo XXI, *El Espectador* se convierte en un semanario de circulación dominical y en un diario virtual, con la consecuente pérdida de su influencia en el país y en el exterior, pero conservando su calidad y compromiso con la sociedad.

## Algunos de los redactores y colaboradores de *El Espectador* a lo largo de su

**existencia:** Juan de Dios (El Indio)

Uribe, Manuel Uribe Ángel, Fernando González, Ricardo Rendón, Tomás Carrasquilla; Luis Eduardo Nieto Caballero, Luis Cano; Porfirio Barba Jacob, Emilia Pardo Umaña, Eduardo Caballero, Lucas Caballero (Klim), Enrique Caballero Escovar, Alberto Lleras Camargo, Gabriel García Márquez, José Mar (José Vicente Combariza), Eduardo y Jorge Zalamea Borda, Alberto Zalamea, Alfonso Castillo Gómez, Roberto Cadavid, Antonio Panesso Robledo, Héctor Osuna; Lino Gil Jaramillo, Lucio Duzán, Diego Mejía, Gonzalo Mallarino Botero, Alfonso Palacio Rudas (el Cofrade), Álvaro Mutis, Manuel Drezner, Ramiro de la Espriella, Alfonso Cano Isaza, Alfredo Molano, Antonio Caballero, Inés Gutiérrez de Montaña, Ana María y María Antonieta Busquets, Clarita Duperly, Helena Cano Nieto, Consuelo Araújo Noguera, María Teresa Herrán y María Jimena Duzán, Lisandro Duque, Armando Montenegro, Marianne Ponsford, Noma Chomsky, Plinio Apuleyo Mendoza, Alejandro Gaviria, Tomás Eloy Martínez.